

Para que comprendais bien las dos reglas de nuestra justificacion que basadas en la conducta misma del Señor acabo de exponeros, permitidme emplee una comparacion tornada en el orden de la materia. Sabeis en que consiste un seguro contra incendios. En el contrato que se celebra entre el que asegura y el asegurado, se conviene en que en caso de incendio el asegurado será reintegrad completamente de las perdidas que haya experimentado ; pero se tambien se dispone que no podrá dicho asegurado sacar beneficio alguno del daño que haga sufrido, aprovechándose de él para salir ganancioso. Tiene derecho á que se le indemnice del daño sufrido, pero nada mas. Y si se arreglare de modo que recibirse una indemnizacion superior á la perdida que hubiese experimentado tal indemnizacion sería un solo. Pues bien tal es precisamente la regla que nos ha de servir para medir el tanto de separacion que exigir debemos caso de ser calumniados injustamente : no debemos mas que ser reintegrados en la buena fama ó reputacion que ántes teniamos y no pretender á pretexto de la calumnia de que fuimos objeto hacernos valer mas de lo que valemos, ni adquirir honores que no merecemos. Y esto, repito una vez mas, sin que resulta, al ménos por culpa nuestra, ningun perjuicio á nuestros mismos detractores. Qué si acaso pierden ellos en consideracion á causa de los insultos

nus, postquam habere dæmonium dictus est, prædicationis sua beneficia largius impendit. In quo ostenditur magna Christi benignitas, quia illis a quibus tantum receperat convitium, non negavit suæ doctrinæ beneficium ; unde dicit : *Amen, amen*, id est fideliter dico vobis, si quis sermonem meum servaverit, non solum fide, sed etiam vita et opere, mortem non videbit, id est non experietur, in æternum, hoc est æternæ mortis amaritudinem, sed vitam habebit æternam (LUDOLPH. Vita D.-N. J.-C. 1. p. c. 84, n. 9). — Ex occasione thematis : *Ego non quero gloriam meam, est qui quærat*, ostendatur : 1º Quare vana gloria fugienda sit, nempe quia vana, falsa, noxia Deo et nobis est. 2º Quomodo, si nos eam fugiamus, Deus illam quærat, faciendo, ut magis honorificemur a Deo et hominibus, uti ex vitis sanctorum passim colligitur (LOHNER Biblioth. Index conc. Dom. Pass.).

quenos dirigieron, ó por haberse sabido que esos insultos no eran sino calumnias, que no seamos nosotros de ello responsables. No hay necesidad sino de que no seamos nosotros mismos los que les desprestigiamos intencionadamente para ensalzarnos con su anadamiento.

*Conclusion.* — Hé ahí pues como hemos de obrar, con Nuestro Señor bien lo que concierne á nuestros insultadores, bien en lo que á los calumniadores se refiere. Es preciso ceñirse ó limitarse á soporter los primeros, sin contestarles siquiera. Esto es generalmente lo mejor que podemos hacer en tales casos. Respecto á los calumniadores, es preciso negar sencillamente sus calumnias, para conservar intacta nuestra buena fama, sin tratar de amenguar la de ellos, ni de aumentar la nuestra, atribuyéndonos, con ocasion de las calumnias de que fuimos objeto, méritos de que carecemos. Dos grandes lecciones, dos lecciones excepcionalmente prácticas, claras y precisas se sacan de esto. Haciendo de ellas la regla de nuestra conducta, aseguraremos la paz de nuestro corazon acá en e mundo, adquiriremos meritos infinitos para el cielo y serémos para nuestros semejantes modelos de edificacion constante. Perdonando, en fin, de todo corazon á nuestros enemigos las ofensas que nos hayan inferido, Dios nos perdonará las nuestras y nos recibirá á la hora de la muerte en el seño de su misericordia. Amen.

## DOMINGO DE PASION

### CUARTO DISCURSO

#### Proponense los Judios apedrear a Jesus que se oculta y sale del Templo.

- I. Causas de la furiosa malicia de los Judios. — II. Porque se oculta Jesus. — III. Misterios que encierra su salida del templo.

Acabais de escuchar, amados hermanos míos, la narracion de una de las discursiones mas celebres que Jesus tuvo con los Judios.

Como el Salvador no ignoraba que se aproximaba su fin, aprovechó la ocasion de la festividad de los Tabernáculos que habia hecho acudir gran concurso de gentes á Jerusalem, para dar una prueba mayor aún de las hasta entónces dadas acerca de su divinidad. Comenzó en efecto desafiando á sus enemigos á que encontrasen en Él algun pecado, pretension que únicamente Dios podia tener. Proclamó enseguida que unicamente sus enseñanzas eran expresion exacta de la verdad, lo cual unicamente Dios podia asegurar. Despues apeló á sus obras que tan solo Dios podia llevar á cabo. Concluyó por fin, declarado abiertamente que Dios era su Padre y que como Él era eterno<sup>1</sup>. Tan poderosos argumentos debieran al parecer llevar el convencimiento á los animos mas obstinados. Pero no sucedió así. En vez de reconocer en Jesus al Mesías que esperaban, afectaron no ver en Él mas que á un impostor y le trataron primero de Samaritano y de endemoniado. Luego viendo que á pesar de sus ultrages continuaba enseñando al pueblo y revelándole sus divinas grandezas de pronto, dice el Evangelio, *cogieron piedras para arrojarlas; Jesus ocultóse y salió del Templo.*

Hé ahí un termino ó final que no podia uno esperarse. Merece llamar y que fijemos en él nuestra atencion. Por eso me propongo en la presente mañana, investigar primeramente la causa de la furia y malicia de los Judíos; despues que motivos tuvo el Salvador para ocultarse; y ultimamente que quiso significar con su misteriosa salida del templo.

I. *Causas del furor y malicia de los Judíos.* — No fué la de los Judíos en esta ocasion ordinaria y comun malicia; fué una malicia acompañada del furor mas extremado. No se limitaron en efecto á injuriar y ultrajar al Señor tratándole con el mayor desprecio, negando la verdad de sus palabras, atribuyendo al demonio sus milagros y enseñanzas; sino que llegaron al extremo de arrojarle piedras, aún cuando estaba solo ante las turbas y á pesar de la santidad del lugar en que se encontraban, puesto que todos estas co-

1. Ved el primer discurso del presente Domingo de Pasion.

sas sucedian ó pasaban en el Templo de Jerusalem. En otra ocasion el gran sacerdote Joad habia, en verdad, hecho de tener en el Templo á la impia y criminal reina Atalia que allí fuera para llevar á cabo un nuevo asesinato; pero mandó que la sacaren de allí para darle muerte. En este dia impacientes los Judíos y deseando satisfacer su ira cogen las piedras que á mano encuentran y hasta llegan á arrancar los que constituyen el pavimento del templo para apedrear á Jesus allí mismo é inmediatamente. Los mas algidos momentos de revolucion ó motin no ofrecen mas salvages escenas. Contemplad las horribles figuras, afeados los rostros por la ira y la rabia; escuchad los salvages bramidos; considerad todo aquel sin número de manos cogiendo piedras; un minuto no mas, y Jesus ser á herido, molido, quebrantado<sup>1</sup>.

1. *Tulerunt ergo lapides, ut jacerent in eum.* Quod si in publica platea, aut foro, eo tempore fuissent, facile reperiri lapides potuissent, quibus Salvatorem impeterent, jam vero in templo erant. Plinius apte ad propositum scripsit: « Furor cum pervescit, gignit ferrum, parturit gladios, spargit lapides. » Lucas Burgensis ait; « Tulerunt lapides sparsim fortem jacentes in area atrii prophani, vel certe ex pavimento extractos, ut erat atrium lapidibus stratum et solent seditiosi furore acti quodvis obvium rapere. » Ipsum namque per illa verba: *Antequam Abraham fieret, ego sum*, blasphemiam gravem protulise existimarunt, atque ideo in illum tanquam blasphemum lapides jacere voluerunt. « Ubi apparet manifestus furor, inquit Cajetanus, sine processu, sine autoritate Judicis, sine sententia procedere ad lapidationem, non habita etiam ratione loci, scilicet templi. » — S. Bonaventura ait: « Tanta duritia, quo curreret nisi ad lapides, » ait Augustinus. Præter cujus testimonium etiam S. Anselmi auctoritatem adducit, dicentis: quod quod saxa illa èt lapides duritiam et obstinationem cordis ipsorum præfigurabat: « Hoc signabat, quod insensati et obdurati, corda lapidea habentes lapideis affectibus et objurgationibus volebant obruere veritatem. Unde et ipsi lapides erant. *Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abraham;* Matth. III, 9; promisit Dominus credentibus: *aufferam cor lapideum de carne vestra;* in figura duritiæ illorum fuit lex eis data in talibus lapideis. » — Salmeron lapidationem hanc, cui se

¿ Cual será la causa, amados míos, de semejante desbordamiento de furor? No la busquemos mas que en la rabia causada en los Judíos por la verdad que Jesus les enseñaba y que brillaba en todo Él, porque no podian oponer á su doctrina y enseñanzas nada sólido, ni desprestigiarle ante el pueblo que naturalmente acudia á Él. Los Judíos forjadosse habian una idea muy grosera y entera-

Judæi jam accincturi erant, in ea quam Judæi Moysi, Exod. 7. et Davidi. 1 Reg. 30. intentarunt, præfiguratam esse dicit. — Idem quoque author: « Agnosce nostram insignem stultitiam, cum enim nobis Dominus Jesus se vult ostendere, lapidibus eum volumus petere. Lapidatio, ignis, suspensio, et fustigatio legis erant pænæ: crux autem Romanorum supplicium erat: ne quis ergo Dominum legi obnoxium esse dicat, noluit pœna legis mori: nec alia die, qua licebat Judæis lege agere, ne ex hoc injusta appareret eorum sententia. Noluit præterea lapidari, quia lapides debebant in passione testari, et prædicare ejus divinitatem. » Toletus refert S. Augustinum a S. Bonaventura citatum, qui de judæis ita scribit: « Similes ad similes se convertisse, ad lapides se convertunt, quorum cordo erant duriora et insensibilia lapidei ac nocentes pœnam qua digni erant, parant et tentant inferre innocenti, imo ipsi Deo; » at vero ut Lucas Borgensis scribit: « Cum illi lapides tollerent, ut scribit Augustinus, ut mitterent in eum, quid magnum erat, ut eos continuo dehiscens terra sorberet, et pro lapidibus inferos invenirent? Non erat magnum Deo, sed magis erat commendanda patientia, quam exerenda potentia. » — Unde adimpletum fuit cœleste illud oraculum, quo Spiritus Sanctus protestatur *per quæ quis peccat, per hæc et torquetur*, quia sicut ipse ad Messiam lapidandum manus suas lapidibus admoverunt, ita quoque ipse illis futurum esse prædixit et vere contingit, quod in hujus immanissimi flagitii supplicium, Jerosolymis non remanserit lapis super lapidem: *Venient dies in quibus non relinquetur lapis super lapidem, qui non destruat*. Luc. XXI, 6. (MANSI, *Ærarium Evang. Dom. Pass.*). *Tulerunt ergo lapides*. 1º En effectus iracundiæ: rationibus lapides opponunt. Sic omni tempore, inimici Christi et Ecclesia, veritatis voci violentiam opposuerunt: quasi veritas armorem vi opprimi vel destrui posset... 2º En qualem gratitudinem Dominus pro sua charitate ac zelo recipiat (SCHOUPE, loc. cit.).

mente falsa del Mesías que Dios les habia prometido y que ellos esperaban. Imaginándose habian que debia ser un gran conquistar que restableciera de nuevo el reino de Israel, dando á los Judíos el primer puesto entre todas las naciones. Y en lugar de ese soñado Mesías, no veian en Jesus mas que á un hombre sencillo y sin prestigio, ocupado no en realizar sus interesadas esperanzas, sino en predicar una moral que condenaba sus vicios y mandaba ó exigia el cumplimiento de deberes sumamente penosos. Si Jesus hubiese hablado tan solo sin autoridad, si hubiese realmente sido un hombre débil y despreciable como afectaban hacerlo creer, no le hubieran mirado sino con lástima y desprecio como á un falso profeta. Pero Jesus era realmente verdaderamente grande y su palabra gozaba de tal credito á causa de los milagros en que la apoyaba que la mayoría del pueblo se inclinaba positivamente á considerarle como á verdadero Mesías. De ahí la rabia, que los principales de la nación sobre todo, alimentaban contra El; rabia que consistia, como veis, en una mezcla de ambiciones fallidas y de terca resistencia á verdades solidamente probadas. Y porque no podian oponer nada á esas verdades que echaban para siempre por tierra sus ambiciosos planes y les imponian un genero de vida contrario á sus inclinaciones, pretendian cerrar la boca que las proferia y aplastar al hombre que tantos desasosiegos les causaba. Así obran siempre los malos, mis amados. ¿ Porqué sino, pregunto, la Iglesia, que en este bajo mundo continua la mision de Jesus, desde que este Señor subió á los cielos; porqué, digo, la Iglesia se ha visto perseguida siempre, y principalmente por los que se hallan colocados á la cabeza de las naciones? Porque sus enseñanzas que son las mismas de Jesucristo, no están de acuerdo con las miras y deseos de los poderosos del mundo. Estos, como los Judíos, quieren reinar sobre los pueblos por el solo placer de dominar y para que esos pueblos sean instrumentos con que satisfacer sus pasiones; mientras que la Iglesia, al propio tiempo que consagra las gerasquias sociales, manda á los poderosos que respeten á sus subditos, y les prohíbe abusar de su poder, esclavizarles y molestarlos. Si la Iglesia, que impone

á los pueblos el deber de respetar á los poderes civiles legítimamente establecidos no impusiese también al propio tiempo á esos poderes el deber de respetar la libertad de los pueblos, no hubiera sido jamás la Iglesia perseguida por los romanos Cesares, por los czares de Rusia ni por ninguno de los demás gobiernos. Pero como jamás cesa de levantar su voz que es la voz de la verdad, del derecho y de la justicia, cosas santas que los poderosos del mundo quisieran forzar impunemente cuando se trata de satisfacer su orgullo, su venganza, sus malos deseos y ambiciones, la odian y acaban, no pudiendo hacerla callar, ni ellos contestar á su voz con algo que valga la pena, por tratar de ahogarla, anonadarla á veces bajo la guillotina, otras á fuerza de leyes y decretos.

La malicia de los grandes pecadores todos no reconoce mas causa que esa misma. No es extraño ver hombres que parece debieran ser completamente cristianos y que en vez de serlo hacen alarde de única impiedad. Todo les ha salido á medida de su deseo: tienen fortuna, honores. En su lugar daríamos todos gracias infinitas á Dios y le bendeciríamos por los beneficios excepcionales que nos habria concedido. Ellos por el contrario. Atacan á Dios y su religion por cuantos medios esta á su alcance. ¿Tienen hijos? no los bautizan, no les hablan nunca de Dios sino en son de burla enseñándoles á aborrecerle y odiarle. Y cuando les casan, únicamente lo hacen civilmente, con todo el aparato posible, eso sí. Si están casados con una mujer que no es de sus mismas ideas ó modo de pensar, prohibenla, cuanto está de su parte, el ir á la iglesia y frecuentar los sacramentos. ¿Tienen algun asunto importante que despachar? pues escogen con preferencia para ello el domingo y la hora de los divinos oficios. ¿Dan alguna comida á sus amigos? pues eligen el viernes para mezclar carne y pescado sin tener la Bula. Pues bien, repito, de la rabia contra Dios, contra Cristo y su Iglesia es de donde procede esta furiosa impiedad. Al igual que los Judíos de quienes nos habla el Evangelio saben quien es Jesucristo no ignoran que es Dios y que en ley es obligatoria. Pero precisamente porque esa ley prohíbe lo que ellos quieren hacer, ó manda

aquello de que no quieren oír hablar, no pudiendo hacerla ceder á sus torcidas miras, hacenla objeto de su ira y la dirigen cuantos ataques pueden, bien su forma de sarcasmos, desprecio ó calumnias. Por eso cuando veais alguno de esos hombres que alardean de impíos, decid con valor: Ese no vive conforme las leyes del Evangelio quieren; si las guardase cierto que no las aborreciera.

Evitemos pues, amados hermanos míos, esta rabia que tan criminales nos haria para con Dios y tan escandalosos para con nuestros semejantes. Para ello guardemos siempre con fidelidad la ley divina con la extension del conocimiento que de la misma tengamos. Porque el que conscientemente la violenta, fortalece su pasion; y esa pasion cada vez mas fortalecida, acaba mas pronto ó mas tarde por hacerle aborrecible en mayor ó menor escala la ley que la condena y le hace arrojar contra la misma la piedra de su desprecio.

II. *Porque se oculta Jesus á sus enemigos.* — Mas culpables que Coré, Datan y Abiron, que se habian sublevada contra la autoridad de Moises legislador de la Ley Antigua, los Judíos por haber querido apedrear á Jesus, debieran haber sufrido por lo ménos el castigo de aquellos tres impíos que acabamos de nombrar y ser tragados vivos como ellos por la tierra abriéndose á sus plantas, Jesus que habia curado instantaneamente á un hombre cuya mano se habia secado, pudiera haber paralizado repentinamente los brazos de sus enemigos; hubiera podido también hacerse insensible á sus golpes, ó permitir volviesen contra ellos las piedras mismas que contra Él arrojaran; hubiera podido, en fin, como ha de hacer mas adelante con los que acudan á prenderle al huerto de Jetsemani ó de los Olivos, que caigan al suelo. Mas, no lo hace así y se oculta á sus enemigos segun los intérpretes de los sagrados libros por tres poderosas razones.

La primera porque su hora no era llegada todavía. Con eso mostranos la verdad de sus palabras cuando dijo que tenia poder bastante para dar su vida y tomarla de nuevo cuando lo estimara

conveniente <sup>1</sup>. En efecto, si en el dia de hoy se oculta á los Judíos que querian matarle, cuando llegue su hora <sup>2</sup>, Él mismo irá á su encuentro y se ofrecerá voluntariamente á la muerte <sup>3</sup>. « Cuando Él quiere, dice san Ambrosio, se le prende; cuando quiere escapase de entre las manos de sus enemigos: de donde hemos de deducir que cuando no le prenden, nos prueba su divinidad; y cuando le prenden es por efecto de su voluntad <sup>4</sup>. » Añadamos á esto que el género de muerte que habia de sufrir habia sido figurado y predicho y que segun esas predicciones no debia ser apreado sino sacrificado. En fin no quiso que las piedras sirviesen para herirle puesto que tenia decidido que á su muerte esas piedras habian de hablar por El proclamando á su modo su divinidad, es decir, rompiéndose con gran estruendo.

La segunda causa de porque se ocultó el Salvador á sus enemigos fué por justicia. Habiales dicho cuanto se podia decir para iluminarles y convencerles de que era Él mismo el Mesias prometido por Dios y esperado desde hácia cuarenta siglos por toda su nacion. En vez de asentir á estas palabras de Jesus, ó de pedirle nuevos datos si es que aún deseaban ilustrarse mas respecto del particular, exasperados habian contra Él al punto de querer apedrearle despues de haberle insultado. ¿ Debia Jesus forzar su fé y hacerles creer á la fuerza con un nuevo milagro mas asombroso aún que los hasta entónces ejecutados? « No, contesta san Juan Crisostomo, Jesus curó á un paralitico, hizo otra multitud de milagros ¿ creyeron acaso por eso? En el dia de su Pasion hará que caigan al suelo con solo decir una palabra y se levantaran mas endurecidos que ántes; pues, continua diciendo este santo Padre, nada hay peor que un corazon despreocupado; sea cual fuere el milagro que vea permanecerá siempre en su terquedad. Testigo ó prueba de esto mismo Faraon que no dijo de perseguir á los Hebreos aún despues de haberles otorgado la libertad <sup>5</sup>. » Justo era pues que se limitase

1. Joan. x, 18. — 2. Joan. xviii, 4. — 3. Is. liii, 7. — 4. S. Ambr. *in Luc.* — 5. Hom. 54. *in Joan.*

Jesus á evitar su rabia puesto que no habia esperanza alguna de convencerlas y convertirlos.

¡ Cuán triste es el estado de un alma cuya obstinada malicia obliga á Jesus á abandonarla! ¿ Si aún estando Jesus presente no podia obrar el bien y evitar el mal, que será de ella cuando Jesus la deje? ¡ Ah! por muy justo que sea el que Jesus nos abandone en castigo de lo mucho que de su gracia abusamos, expliquemosle que no nos abandone, sino por el contrario que aumente en nosotros sus auxilios.

El tercer motivo, en fin, de porque Jesus se ocultó á sus enemigos, fué por misericordia. No cabe duda de que, si Jesus no se hubiese ocultado, los Judíos hubieran arremetido contra Él, cometiendo las mayores violencias. Sin embargo, como no hace mucho os decia, debiendo morir en la cruz no hubiera podido permitir que le quitasen la vida en semejantes circunstancias. No hubiera permitido por tanto, á lo mas, sino que le maltratasen. Pero al maltratarle, hubieran ofendido gravemente al Señor y hubieranse hecho reos de enorme crimen sin que ese crimen hubiese cooperado directamente á la obra de la redencion. Por lo cual prefirió el Salvador sustraerse á su furor, para que su Padre celestial fuese ménos ofendido y los mismos Judíos ménos culpables. ¡ Qué admirable compasion hácia tan perversos enemigos! Rebecca hizo llevar á cabo profeticamente en otro tiempo á su hijo Jacob un acto semejante. Irritado sobremanera Esau contra Jacob su hermano, porque este habia recibido la bendicion de su padre Isaac, que siempre pretendiera recibir el mismo, aún despues de vender su derecho de primogenitur á su hermano menor, Rebecca, digo, hizo marchar á Jacob á Mesopotamia con pretexto de que buscara una esposa, pero en realidad para evitar un crimen á Esau que tal vez matara á su hermano si hubiera llegado á encontrarle <sup>1</sup>.

1. *JESUS autem abscondit se.* Quærit hoc loco D. Chrysostomus, cur non potius impetum et furorem ipsorum, per divinam suam auctoritatem et potestatem represserit, tunc enim viso prodigio utique credidissent: Ita enim credidissent, sed respondet ipsos nequaquam inde